

Habitar poéticamente la arquitectura

Diego Herrera Ilse Alejandra¹
la.diegoherrera@ugto.mx¹

Resumen

El objetivo del presente ensayo consiste en aclarar los alcances que obtendré en el Verano de la Ciencia, pues, en el tema a investigar queremos entrar en una aproximación entre un *Habitar poéticamente* y la *Arquitectura*. Apoyándonos en Heidegger y su artículo "Poéticamente habita el hombre", la intención es fundamentar por qué la arquitectura cabe en la poética.

Palabras clave: Arquitectura, poética, Heidegger, lenguaje.

Pareciera que conciliar el habitar, con el ser humano y con lo poético es una tarea metafísica, una consigna que se resuelve únicamente en el plano teórico de la filosofía. Entonces nos preguntamos con Heidegger ¿de qué modo el habitar humano puede estar fundado en lo poético?, se nos hace que esto sólo puede admitirlo el que está al margen de lo real, como objeto y no como presencia. Se le está dando una dimensión muy distinta al habitar, pues como pronuncia Hölderlin: "poéticamente habita el hombre", no significa que lo poético sea un ornamento de la palabra, más bien hay primordialmente un poetizar, y así permite que *el habitar* recupere su esencia, ya que éste es un rasgo fundamental del estar "poetizar es propiamente dejar habitar", aún más, poetizar es saber escuchar, dado que hay una instancia misteriosa del lenguaje que precede a todo quehacer humano, y por lo tanto se expresa con anterioridad al habla. Heidegger lo manifiesta bellamente en el ensayo anteriormente mencionado planteando que el ser humano por esencia es un ser "sin patria", un ser apatriado, condenado a vivir en la intemperie y por ello vive en constante búsqueda. Necesita vivir buscando algo a lo que aferrarse, necesita vivir construyendo lo propio, edificándolo, vivir labrando su cultura. Pero esta cultura se construye habitando.

Sin embargo, antes de seguir ahondando es importante saber que entendemos como habitar poéticamente, detenernos a preguntarse si cada elemento arquitectónico se habita diferente, o todos se habitan de la misma forma, ¿La experiencia de la arquitectura tiene que ver con la singularidad del objeto, o no? Aquí es importante recalcar que independientemente del objeto, las obras arquitectónicas quieren hacer piezas distintas, tocando la poética de lo singular creando una dimensión del espacio más íntimo, habitando del mismo modo, aunque el objeto sea distinto.

Pareciera que poder definir un *habitar poéticamente en la arquitectura* es más presencia que objeto, saber que de la única manera que conoce el hombre para entenderse es mediante una experiencia estética del lenguaje, pues me atrevo a postular que solo a través de la experiencia estética se puede percibir y traer testimonio al mundo, la filosofía empírica afirma que todo conocimiento proviene de estas experiencias, por otro lado, el discurso poético no es proporcional porque no se afirma ni se niega nada, aunque todo poema o en este caso, espacio arquitectónico es una mimesis o representación de la realidad porque siempre parte de esta y nunca totalmente de la imaginación pura. La edificación hace presente "algo" como "verdad", y en tanto que obra de arte, "preserva la verdad", con todo lo anterior quiero decir que, el propósito de habitar a través del lenguaje no es ofrecer una explicación sobre la obra, sino ayudar al hombre a volver hacia un habitar auténtico.

¿Todo esto como cabe en la Arquitectura?

No se trata solo de arquitectura, sino de todo lo que la envuelve. La arquitectura es una expresión social del ser humano y debe estar hecha para este mismo, no puede expresar majestuosidad si el pueblo no se siente así, pues tiende a dirigir todos los sentidos simultáneamente puesto que relaciona y proyecta significados, trae al mundo un contacto más íntimo con el cuerpo, es ir, y tocar con la mente. Los arquitectos posmodernos actuales se han olvidado de que los arquitectos no son dioses. Olvidar la realidad tangible y banal de la arquitectura nos lleva a una arquitectura que carece de sentido, pierde su verdadera razón de ser. Un sentido de melancolía yace bajo toda experiencia conmovedora del arte; el pesar de la temporalidad inmaterial de la belleza, pero ¿es posible habitar en la inmaterialidad?

La inmaterialidad es el campo del pensamiento, lo que no se manifiesta en el mundo tangible, lo construimos con cada idea, en cada proceso de inteligencia que crea una esencia, y se crea una forma, pero algo se queda ahí, en la mente, y una vez construida, lo habitamos cuando lo cuestionamos. Es el poetizar el que recién trae al humano a la tierra, a ella, y trayéndole así al habitar, Louis Kahn dice, que la arquitectura es cuando el hombre no existe, me atrevo a postular lo contrario, la arquitectura solo existe cuando el hombre la habita. En su ensayo *El origen de la obra de arte*, Heidegger toma un importante ejemplo del ámbito de la arquitectura, que usaremos como nuestro ejemplo más simple para desarrollar este sentido fenomenológico del habitar.

Este pasaje dice; *“Un edificio, un templo griego, no copia nada. Simplemente está ahí, se alza en medio de un escarpado valle rocoso. El edificio rodea y encierra la figura del dios y dentro de su oculto asilo deja que ésta se proyecte por todo el recinto sagrado a través del abierto peristilo. Gracias al templo, el dios se presenta en el templo. Esta presencia del dios es en sí misma la extensión y la delimitación del recinto como tal recinto sagrado. Pero el templo y su recinto no se pierden flotando en lo indefinido. Por el contrario, la obra-templo es la que articula y reúne a su alrededor la unidad de todas esas vías y relaciones en las que el nacimiento y muerte, desgracia y dicha, victoria y derrota, permanencia y destrucción, conquistan para el ser humano la figura de su destino. La reinante amplitud de estas relaciones abiertas es el mundo de este pueblo histórico; sólo a partir de ella y en ella vuelve a encontrarse a sí mismo para cumplir su destino.*

Allí alzado, el templo reposa sobre su base rocosa. Al reposar sobre la roca, la obra extrae de ella la oscuridad encerrada en su soporte informe y no forzado a nada. Allí alzado, el edificio aguanta firmemente la tormenta que se desencadena sobre su techo y así es como hace destacar su violencia. El brillo y la luminosidad de la piedra, aparentemente una gracia del sol, son los que hacen que se torne patente la luz del día, la amplitud del cielo, la oscuridad de la noche. Su seguro alzarse es el que hace visible el invisible espacio del aire. Lo inamovible de la obra contrasta con las olas marinas y es la serenidad de aquélla la que pone en evidencia la furia de éstas. El árbol y la hierba, el águila y el toro, la serpiente y el grillo sólo adquieren de este modo su figura más destacada y aparecen como aquello que son. Esta aparición y surgimiento mismos y en su totalidad, es lo que los griegos llamaron muy tempranamente physis. La physis ilumina al mismo tiempo aquello sobre y en lo que el ser humano funda su morada. Nosotros lo llamamos tierra. De lo que dice esta palabra hay que eliminar tanto la representación de una masa material sedimentada en capas como la puramente astronómica, que la ve como un planeta. La tierra es aquello en donde el surgimiento vuelve a dar acogida a todo lo que surge como tal. En eso que surge, la tierra se presenta como aquello que acoge.

La obra templo, ahí alzada, abre un mundo y al mismo tiempo lo vuelve a situar sobre la tierra, que sólo a partir de ese momento aparece como suelo natal. Los hombres y los animales, las plantas y las cosas, nunca se dan ni se conocen como objetos inmutables para después proporcionarle un marco adecuado a ese templo que un buen día viene a sumarse a todo lo presente. Estaremos más cerca de aquello que es si pensamos todo a la inversa, a condición, claro está, de que estemos preparados previamente para ver cómo se vuelve todo hacia nosotros de otra manera. Porque pensar desde la perspectiva inversa, sólo por hacerlo, no aporta nada.” (Medina, 2008)

Para comprender que significa todo esto tenemos que localizar de forma precisa la idea central, la interpretación de Heidegger de la arquitectura como un *“ponerse en obra de la verdad”* es novedosa e incluso podría parecer desconcertante. El hombre posmoderno (El concepto de posmodernismo, es tan posmoderno que significa muchas cosas) esta tan acostumbrado a pensar en el arte y la arquitectura únicamente como términos de *“representación”*, Heidegger nos da otro enfoque, pues hace énfasis en que la obra debe ser mantenida a lo abierto, es decir, encontrar un punto importante en la intemperie, donde uno se muestra en su ser, en su pasaje Heidegger nos dice que vamos siguiendo la senda del bosque, húmedo, lleno de hojas, y de pronto en la senda se abre el espacio y entramos a un estado de abierto, estamos viendo nuestro desamparo, este autor propone la estructura del templo, donde están los celestes en el techo y en la base los terrestres, el templo, lo que hace es que representa el hogar, el hogar donde esta el fuego, Heidegger podría hacer cuestionarnos, ¿la arquitectura lo que hace es darle resguardo al fuego? O al revés, ¿el habitar sería tener los sueños aunque el fuego este apagado?

Cuando Heidegger escribió *El origen de la obra de arte*, no había llegado aún al concepto de cuadratura, pero en la interpretación del templo ya están allí todos los elementos: el dios, los seres humanos, la tierra y, de manera implícita y superficial, el cielo. En tanto que cosa, el templo se relaciona con todos ellos, y los hace aparecer como lo que son; el templo, construido por el hombre y es al mismo tiempo creado para revelar un mundo. Sin embargo, las cosas naturales también reúnen la cuadratura, y reclaman una interpretación. Este nuevo mundo que se abre ante nosotros acontece en la poesía y, en general, en el lenguaje que es en sí

mismo poesía en el sentido esencial. El lenguaje, retomando un poquito de párrafos anteriores, es aquello que al nombrar lo que es por primera vez, trae lo que es a la palabra y al habitar.

Si bien, es necesario repasar los puntos principales de este documento, resumir, Heidegger, habitar, lenguaje, y sobre todo, la arquitectura. El punto de partida general es el pensamiento de que el mundo sólo emerge como lo que es, cuando es "dicho" o "puesto en obra". La discusión sobre el templo ilustra esta idea, al afirmar que la obra abre vastas posibilidades a un mundo, en *Ser y tiempo*, dice que es imposible considerar el mundo separadamente del lenguaje, que es comprendido como la *casa del ser*. El lenguaje nombra las cosas que "visitan al hombre con mundo", y el acceso del hombre al mundo es mediante la escucha y la respuesta al lenguaje. Así cita Heidegger la máxima de Hölderlin: *Was bleibt aber, stiften die Dichter*, lo que permanece, el *factum est*, lo fundan los poetas.

Sin embargo, para dar presencia inmediata al mundo, el hombre también tiene que poner la verdad en obra. De aquí que el propósito primario de la arquitectura sea hacer visible un mundo. Lo hace como una cosa, y el mundo que trae a la presencia consiste en lo que éste reúne. Evidentemente una obra de arquitectura no hace visible un mundo total, sino sólo ciertos aspectos. Estos aspectos están comprendidos en el concepto de espacialidad. Por lo tanto, nos habíamos planteado una hipótesis, si un habitar poéticamente era objeto o presencia, es ambas, el espacio habitado, entonces, es una manifestación de la cuadratura, y se hace presente a través de los edificios que lo acercan al hombre.

Referencias

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-61272008000200006

Norbergschulz. (1977). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.

UNAM. (2012). *Revista*. Obtenido de Light and shadow building space.